

Después de la Revolución de Julio formó parte de las Cámaras wurtemberguesas, tomando asiento en la oposición liberal; mas en 1838 abandonó la vida política.

De la multitud de sus escritos que tratan de todos los puntos de historia y de literatura histórica, los más conocidos son sus *Streckverre*, su *Historia de los alemanes*, su *Viaje en Austria é Italia*, algunos cuentos, — *Reibezahl* y *Narciso*, — y un gran número de artículos de polémica y de historia. En 1824 publicó de concierto con el economista F. List las *Hojas europeas*; pero desde el año siguiente, tomó la dirección del *Diario literario*, el suplemento del *Diario de la mañana*. Enemigo declarado de los franceses, renegó en los últimos años



Martirio de San Bonifacio, fresco de Hess, Munich

co-fantástica, *Maha Guru*, historia de un Dios, enteramente llena de alusiones contemporáneas.

A contar de esa época, todos los años aparecieron escritos de diferentes géneros, ora novelas y romances, ora sus *Investigaciones sobre la historia de la literatura moderna*, ora artículos críticos y satíricos, *El gabinete rojo* y *el capuchón* y en fin obras dramáticas.

Tras una existencia nómada muy accidentada, Gutzkow se estableció en Dresde, y más tarde se trasladó á Weimar, en donde llenó las funciones de secretario de la fundación Schiller.

Bajo la influencia de una perturbación moral y de una irritación intelectual quiso suicidarse; mas llevado á consecuencia de ese atentado á un establecimiento médico de San Gilgenberg cerca de Bayreuth, recobró bien pronto la salud, y volvió á sus tareas literarias, publicando *Hohenschwagau*, novela histórica.

Teodoro Mundt, — 1807-1861, — nació en Postdam; después de haber errado de aquí para allá durante algunos años, fijó, en fin, su residencia en Berlín y fué admitido entre los profesores de la Universidad, favor que primero se le había negado.

Sus novelas *Madelón*, *Confusiones de la vida*, *Ma-*

de su vida, de su liberalismo político y de su racionalismo religioso y se puso al servicio de la reacción gubernamental y clerical. Pero los sucesos de 1866 le pusieron de nuevo sobre el terreno nacional alemán.

Carlos Gutzkow nació en el mes de Marzo del año 1811, en Berlín; primero estudió la teología, pero después de la Revolución de Julio escogió la carrera de periodista y de literato; fué entonces cuando entró en relaciones con Menzel y la *Gaceta de Augsberg*.

Su primera obra anónima, *Carta de un loco á una loca*, en la cual se encuentran muchas ideas socialistas de Rousseau, no provocó sino una efímera sensación; y lo mismo sucedió con su novela satíri-

ca y su novela histórica *Tomás Münzer*, en las cuales ponía sobre todo en escena las relaciones sociales de la época, no tienen valor alguno literario; de mayor mérito son sus *Críticas* y sus *Características*, *Arte de la prosa alemana*, *Historia de la literatura contemporánea*, *Historia de la sociedad*, *Estética*, *Paseos y viajes alrededor del mundo*, y *Revista de los pueblos en viaje*. Reunió un gran número de escritos sueltos bajo el título *Caracteres y situaciones*, *Novelas*, *Bosquejos*, *Peregrinaciones á través de los países y de la literatura moderna*. Sus empresas en el periodismo no tuvieron ni éxito, ni duración, *El Zodíaco literario*, *Los discursos y el arte de la ciencia*, *El piloto*, *El puerto franco*, etc., etc. Su esposa, que nació en 1814, publicó bajo el nombre de Luisa Müllbach numerosas novelas que, ora á la manera de Jorge Sand, presentaban el cuadro de una sociedad corrompida, ora desenvolvían hechos históricos y se hacían notar por una pintura de caracteres muy bien acabada.

Fernando Gustavo Kühne nació en Diciembre de 1806 en Magdeburg, y se fijó luego que hubo acabado sus estudios filosóficos en Leipzig, en donde tomó la redacción en jefe de la *Gaceta del mundo elegante* que dirigió en un sentido de progreso

moderado hasta 1842, época en que pasó á la dirección de Laube. Entre sus obras, tan meritorias por el estilo como por la finura de la observación, precisa señalar: *Caracteres femeninos y masculinos*, *Retratos y perfiles*, *Las novelas del claustro*, y la novela *Los rebeldes en Irlanda*. Dióse igualmente á conocer como autor dramático, pero con menos éxito, en *Isaura de Castilla*, y *El emperador Federico III en Praga*.

Enrique Laube nació en 18 de Setiembre de 1806, en Spottau, en Silesia, y estudió teología. Perseguido durante algunos años y hasta encarcelado por

sus manejos demagógicos, hizo en 1834 un viaje á Italia, en 1839 otro á Argelia, y se fijó en Leipzig. Entre sus numerosas obras de diferentes géneros, precisa citar las novelas *La Joven Europa*, las *Noticias de viaje*, los *Sueños franceses*, *El Pretendiente*, las piezas *Monaldeschi*, *Struensee*, *El príncipe Federico*, *El gobernador de Bengala*, *Las malas lenguas*, etc.; al publicar una historia de la literatura alemana, lo que hizo fué encargarse de una empresa superior á sus fuerzas. En su cualidad de miembro de la Dieta de Francfort en 1848, hizo de esta Asamblea una descripción muy pintoresca, luego



Lamentaciones de Jeremias, dibujo de Schnow

tomó la dirección del teatro *de la Burg*, en Viena, posición que convenía perfectamente á sus capacidades.

Ludolf Wienberg, nació en 1803 en el ducado de Holstein, hizo sus estudios en Kiel y en Bonn, vivió durante algún tiempo en Francfort sobre el Mein, en donde colaboró con Gutzkow en la *Revista alemana*; después cuando la proscripción de la joven Alemania le alcanzó á su vez, se marchó á Hamburgo en donde publicó la mayor parte de sus obras, entre las cuales sus *Críticas* y sus *Impresiones de viaje*, es de lo más saliente.—*La Holanda en 1831 y 1832*, *Diario de Helgoland*, *Campañas estéticas*, dedicadas á la joven Alemania, la *Literatura moderna* y una multitud de artículos de crítica.

Pero á pesar de su liberalismo y de su celo por las reformas, de lo que hacían gran ostentación los escritores á quienes hay costumbre de colocar en las filas de la joven Alemania, no perdían, sin embargo, de vista las clases elevadas de la sociedad, (el mundo aristocrático), y ponían todo su cuidado en la ordenanza y en la elaboración artística de sus

obras. De 1830 á 1840 aparecieron por lo contrario un buen número de jóvenes poetas, que no se contentaron ya con hacer la guerra á los príncipes y á los gobiernos, sino á todo lo que tuviera un color aristocrático, para rebajarla á los ojos del pueblo de quien halagaban los afanes y las pasiones. Menos preocupados de producir una impresión estética que de alcanzar un fin político, se preocupaban menos también de la perfección artística, de la nobleza del lenguaje y de la elegancia de la forma que de la emoción del asunto, de la energía y de la descripción de la nota apasionada, de la acción. Animaban sus poesías, por la mayor parte líricas, con su soplo democrático que subía á la cabeza del lector y le arrastraba de una manera poderosa. En sus descripciones de la miseria del proletariado, en sus burlas de los goces y placeres materiales de los ricos y de los nobles, en sus airadas lamentaciones sobre la perversión de todas las relaciones sociales, había una abundancia tal de pasión, de fuerza salvaje y destructiva, de implacable menosprecio, que produjeron el más terrible efecto y aparecieron como los



precursores de un formidable quebrantamiento del antiguo orden de cosas.

Presentaban á los poderosos y á los gobernantes como á los opresores, como á las sanguijuelas del pueblo, y la propiedad y las riquezas como una apropiación violenta é injusta de los bienes á los cuales todos los hombres tenían derecho.

Por medio del cuadro conmovedor de los sufrimientos de la pobreza procuraban inducir, bajo los colores más vivos á aquellos que no tenían su horrible situación, á obrar en su hora y á aprovechar el momento; por ello negaban la inmortalidad del alma y la vida eterna, é hicieron pasar esas creencias por un dogma inventado para engañar con la promesa de una existencia futura al desgraciado que reclama su parte de dicha y de ventura aquí bajo.

Parecían esos principios con mayor ó menor claridad, fijeza y franqueza en las poesías de Jorge Herwegh,—*Poesías de un vivo*:—de Hoffmann de Fallensleben, el renovador del verdadero canto popular alemán; de R. E. Prutz, de Francisco Dingelstedt, de Fernando Freiligrath, etc.

Las denuncias, los procedimientos judiciales, las destituciones de que fueron objeto, les dieron importancia y contribuyeron á la propagación de sus escritos. Dingelstedt prefirió bien pronto el favor de los príncipes al favor popular, y aceptó un puesto en la corte de Stuttgart que no abandonó sino por la dirección del teatro de la corte de Munich, después se encargó del de Weimar, y en fin, del de Viena, en donde reemplazó á Laube.

Herwegh, en 1848, cuando quiso á la cabeza de los obreros alemanes de París, sostener la insurrección en el ducado de Baden, dejó desgraciadamente entrever que había una gran distancia entre el papel de cantor de la libertad y el de héroe.

Freiligrath, un poeta lírico de una forma perfecta y de una imaginación fecunda, al principio de su carrera suministró de nuevo la prueba de que la falta de cultura clásica y de juicio histórico conduce fácilmente al error y á las doctrinas inadmisibles. Libertado de los cuidados de la vida material por un generoso y grandioso arranque de ese pueblo en quien había sabido hacer vibrar el poeta tantos sentimientos elevados, tomó á partir de ese momento una parte activa en el despertamiento patriótico de la nación.

Bertoldo Fierbach, un israelita de la Selva negra de Wurtemberg, nacido en 1812, que había traducido las obras de Spinoza y en sus *Historias rurales* había descrito con sentimiento y bondad la

existencia tranquila y monótona de ese pequeño pueblo franco y leal, dejó entrever en su almanaque popular,—*El Padrino*,—tendencias políticas liberales que le valieron una prisión pasajera en Hohenasperg. Si en sus primeras obras se descubre ya la intención de mostrar al pueblo los medios y el camino para mejorar y elevar su situación material y moral por medio de ejemplos edificantes y de narraciones populares, ese fin se hace más evidente aun en sus grandes narraciones,—*Piés desnudos*, *José en la nieve*, *Edelweiss*, y en su colaboración en los diferentes años del *Almanaque popular*.

Originario como Hebel de las clases ínfimas de la sociedad, tuvo constantemente, como éste el amor y la inteligencia de la vida del pueblo, penetró en su manera de pensar y de sentir, y estaba al acecho de sus necesidades.

En su más nueva novela, *En la altura*, obra acogida con un éxito merecido á causa de su composición artística, de la finura de sus descripciones y de caracteres y de su estilo fluido, opone á la vida rural, la vida de la corte, de la misma manera como había puesto frente á frente la vida de la ciudad con la vida del pueblo en una narración más antigua, *La señora profesora* que la señorita Birch-Pfeiffer transformó en drama. En las dos obras, la descripción de la vida de los campos es más variada y resulta más que la de la ciudad, prueba de que allí estaba su verdadera patria, que allí estaba todo su corazón. Y de la misma manera que procuró pintar al pueblo alemán en su interior, en su familia, en sus originalidades locales, de la misma manera tuvo siempre el sentimiento de los grandes intereses patrióticos.

Godofredo Kinkel que, con sus *Poesías líricas* probaba las aptitudes de su musa y un sentimiento patriótico, que recreó la epopeya romántica con su *Othon el arquero* y que hizo investigaciones ingeniosas sobre la *Historia del arte cristiano*, vióse preso en 1848 del vértigo revolucionario que le condujo primero á un presidio, y luego, después de una feliz evasión, á Inglaterra, de donde no salió sino para ocupar un puesto de profesor en Zurich.

Federico Hebbel,—1813-1863,—de Ditmarschen, hijo de padres pobres, uno de los más excelentes poetas dramáticos contemporáneos, aun cuando conservador en política, dió, sin embargo, por base á sus dramas las enfermizas tendencias y las aberraciones del día, *Judith*, *Genoveva*, *María Magdalena*, *Julia*, *Herodes* y *Mariana*, *La tragedia en Sicilia*, *Inés Bernauer*, etc. Ni el lado ideal de la vida humana, ni los móviles generosos, ni los grandes

caracteres que luchaban contra las desgracias de la suerte, sino la violencia salvaje de las pasiones ilícitas, la potencia diabólica del mal, las locuras de las naturalezas pervertidas, el gusto irónico por lo feo, formaron el fondo de sus obras dramáticas. Su mundo es «abandonado de Dios,» privado de felicidad, de amor y de fe. Hebbel posee el don de encontrar el nervio dramático de una acción que el pone en escena bajo una forma animada, con un lenguaje vivo, y con una gran finura de carácter, pero es desgraciado en la elección de asuntos. La falta del sentimiento de lo bello aparece hasta en la más grande y más acabada de sus obras dramáticas, la *Tragedia de los Nibelungen*, *Siegfried el cornudo*, prólogo, *La muerte de Siegfried*, *La venganza de Chriemhilde*. Su *Demetrius* quedó sin terminar. Murió en Viena, en donde residió durante muchos años.

Todos esos poetas hacían causa común con los filósofos de la negación que tuvieron durante mucho tiempo como órgano de sus polémicas los *Anales de Halle*, fundados por Arnoldo Ruge, hasta tanto que el gobierno sajón vino en socorro de la religión y de la ciencia amenazados.

Lo mismo sucedía á sus imitadores y á sus adeptos, como por ejemplo á Rodolfo Gottschall, el autor de varias obras dramáticas, y de una *Historia de la literatura alemana en la primera parte del siglo XIX*; en su composición *La Diosa* y en su *Himno á la mujer*, sostuvo la emancipación del género humano y en especial la de las mujeres, de las trabas de los prejuicios, de la superstición y de las malas costumbres, pidió el restablecimiento de una humanidad pura, libre y basada en ella misma; y lo mismo sucedió también para Roberto Grieke, *Los titanes modernos*, *La rosa del presbiterio*, *Idilio de nuestro tiempo*, *Pequeño mundo y gran mundo*, y en fin, por José Rank,—*Del bosque de Bohemia*,—cuadros de la vida popular alemana-bohemia, *Cuatro hermanos del pueblo*.

No se podían comparar esos cantores de una libertad salvaje y tempestuosa y de una evolución revolucionaria, superiores por su número y por su talento, á esos poetas más moderados y más reflexivos que procuraban la salvación de Alemania en el amor de la patria y en la unión de los príncipes con el pueblo, y que no abandonaban el girón de la Iglesia.

El más inofensivo y el más significado de todos ellos, fué Nicolás Becker,—1810-1845,—de Colonia, aun cuando supo atraerse el favor y la gratitud de los príncipes y una reputación efímera por sus *Cantos*

*del Rhin*. Una muerte precoz le dispensó de sostener las luchas políticas que habrían sobrepujado á sus fuerzas.

Emmanuel Geibel, de Lubeck, nació en 1815 con aptitudes poéticas más desarrolladas, cultivó el campo de la poesía francamente conservadora y puso de esta suerte de su parte al rey de Prusia que le concedió una pensión anual, de la cual había con justicia gozado Freiligrath durante algún tiempo, pero que después rehusó. Sus poesías, *Voz del tiempo*, *Canciones de Funius*, distinguidas por la perfección de la forma y por su armonía, denotan un profundo sentimiento poético y religioso. Tradujo con mucho discernimiento varias poesías populares de España y de Francia, en colaboración con Pablo Heyse,—nació en 1830,—autor de novelas cortas, de *Novelas en verso*, *Urika*, del drama coronado *Las sabinas*, de *Elisabet Carlota*, de *Los hermanos*, de *Hans Lange*, etc. Geibel que, durante algunos años fué profesor en Grecia, había elegido la vida independiente del poeta y del hombre de letras hasta tanto que encontró, como profesor de historia de la literatura en la Universidad de Munich, un círculo de actividad práctica que le dejó aun tiempo de acabar algunas obras poéticas, el drama *Brune-hilde*, *Sofoniscla*, etc. En cambio de la impopularidad que le valió el saludar con entusiasmo la transformación política de Alemania por el rey de Prusia, obtuvo en la nueva organización política una compensación.

Quien marchó más adelante en esa dirección fué Oscar de Redwitz, el renovador de la lírica de los trovadores de la Edad media, un joven poeta nacido en Francovia en 1823 y educado en el Palatinado. Su epopeya romántica *Amarantha*, que hacía pareja con *Othon el arquero* de Kinkel, obtuvo mucho éxito y valió al poeta honores y provechos á causa de la ciencia ortodoxa y del espíritu católico que se hacía paso. No se le puede negar el arte de la composición y la habilidad de la práctica, pero hay que lamentar la falta de fuerza y de natural en un lenguaje dulce y de forma indecisa. El vago sentimentalismo del piadoso poeta, apareció, en toda su desnudez, en su poema dramático *Sygelinda*; por lo contrario sus recientes comedias, representadas en las más importantes escenas, *Filipina Welser* y *El síndico de Nurenberg*, fueron apreciadas como lo merecían. Por lo contrario, su última obra, *El dux de Venecia*, es una horrible mezcla de cosas antinaturales y de perversidades infernales, presentada en un lenguaje pomposo. Oscar de Redwitz saludó al nuevo imperio alemán en versos inspirados por el



patriotismo, y recibió con motivo de ellos, cartas de gracias del mismo emperador, del canciller Bismarck y del general de Molke.

Jorge Herwegh, nació en Stuttgart el 31 de Mayo de 1817, estudió primero la teología en la Universidad de Tubingen, pero antes de la conclusión de sus estudios se marchó á Stuttgart donde se convirtió en colaborador de A. Lewald, que publicaba el diario político *Europa*. Para sustraerse á los aburrimientos de la vida militar, abandonó el Wurtemberg y se refugió en Suiza. Allí como colaborador en la *Volkshalle*,—Panteón del Pueblo,—de Wurth, llevó

una existencia precaria y oscura, hasta tanto que sus *Poesías de un vivo*, que tuvieron siete ediciones, atrajeron sobre él todas las miradas.

Su viaje á través de Alemania, en 1842, fué un viaje triunfal; hasta el rey de Prusia Federico Guillermo IV, le concedió una audiencia, pero ese soberano conoció bien pronto que se había equivocado al recibir de Herwegh una carta, fechada en Koenigsberg, con tan gran falta de tacto, que se le prohibió la entrada en el reino de Prusia. Colocado en una situación poco ventajosa por su matrimonio con la hija de un rico negociante judío, eligió para su



Cuadro de Schwindt en Weimar

residencia á París. Desde entonces sus producciones literarias y políticas no han tenido valor alguno.

Enrique Augusto Hoffmann, nació en Fallensleben, en Luneburg, en el mes de Abril de 1798, estudió en Bonn la vieja literatura y la vieja lengua alemanas, y desde el año 1821 con sus *Cantos* y *Romances*, como también con sus estudios sobre los orígenes de la literatura y de la lengua holandesas, publicadas un poco más tarde, probó sus aptitudes literarias y poéticas. Nombrado profesor de lengua y de literatura alemanas en Breslau, mereció bien de la literatura de su país, publicando los monumentos gramaticales y lingüísticos que había descubierto visitando en sus viajes, con mucho cuidado, multitud de bibliotecas.

En medio de esa actividad consagrada á la ciencia literaria, encontró, sin embargo, tiempo para producir obras poéticas, y de tiempo en tiempo,

publicó colecciones de poesías y canciones que, aun cuando de un mérito desigual, eran, sin embargo, testimonio de su talento variado y de su fecundidad intelectual.

En sus poesías destinadas á ser cantadas, supo mejor que todo otro encontrar la frescura, el movimiento rápido y animado de la vieja canción popular.

Podíanse en muchas de sus obras entrever las opiniones independientes y liberales del autor; pero supo mantenerse en los lindes de la moderación hasta 1840 y 1841, época en que publicó sus *Canciones no políticas*, en cuyas se encontró más de un pasaje que pareció peligroso al gobierno de entonces, y Hoffmann se vió privado de su cátedra de profesor.

Este fué el momento crítico de su vida. A contar de ese momento, recorrió largo tiempo la Alemania como un caballero errante, gastando inútilmente todo

su talento en una lucha demagógica. Sólo en los tiempos recientes, habiendo hecho en Weimar una residencia más prolongada, pareció como si hubiese recobrado su equilibrio, y pasó á vivir como bibliotecario en Corvey, cerca de Höxter, en donde contó su vida por lo largo en *Memorias* que se han hecho públicas.

Sus investigaciones en el campo literario han dado la vida á más de un hijo abandonado del pasado de Alemania.

Reinhardt-Ernesto Pruz, nació en Stetin en 1810, hizo sus estudios en Halle, en donde tomó más tar-

de, como partidario de la «joven escuela hegeliana,» parte en la redacción de los *Anales de Halle*.

Estableció su reputación de historiador literario con su valiosa obra *La Alianza poética de Gotinga*, y con varios otros trabajos que publicó en el *Anuario histórico literario*, en compañía de otros escritores.

Entre sus producciones poéticas, sus poesías líricas, consagradas en su mayor parte á asuntos políticos, son inferiores á sus obras dramáticas, entre las cuales el favor del público distinguió de una manera especial sus tragedias *Carlos de Borbón*,—una especie de Wallenstein de un tono más caballeresco.



CARLOS ROTTMANN, pintor alemán

*Mauricio de Sajonia, Eric, el rey de los campesinos*,—con tendencias democráticas,—y sobre todo una comedia satírica, *Murmuraciones políticas*, llena de ingenio y de alusiones audaces á personas y á sucesos del día.

Expulsado de Jena se marchó á Berlín en 1846, en donde dió conferencias sobre historia de la literatura no sin encontrar algún obstáculo por parte de la policía. A partir de 1849 vivió como profesor de historia literaria en Halle y en 1859 se fijó en Stetin. El *Museo alemán*, publicado bajo su dirección, y su más reciente obra *La literatura alemana contemporánea*, dieron la medida de su juicio crítico y de su gusto estético. El aliento de la libertad y del patriotismo animó todas sus obras.

Francisco Dingelstedt, nació en 1814 en la Alta Hesse: fué, después que hubo terminado sus estudios filológicos, profesor de los Liceos de Cassel y de Fulda, en 1834 abandonó el servicio del Estado después de la publicación de sus *Cantos de un cen-*

*tinela nocturno cosmopolita*, y residió durante algún tiempo en cualidad de corresponsal de la *Gaceta de Augsburg*, en Viena. Más tarde se marchó á Stuttgart, en donde el rey le nombró en 1843 consejero de la corte y bibliotecario y en donde casó con la cantante Jenny Lutzen. En 1850, fué llamado á Munich para llenar las funciones de intendente del teatro de la corte; luego, tras de algunos años, pasó al teatro de Weimar. Desarrolló en esas dos posiciones una actividad fecunda hasta tanto que se fijó en Viena. Sus poesías líricas no son notables más que por su contenido; desde el punto de vista literario, no valen lo que sus novelas *Luz y sombra en el amor*, etc., sus narraciones *Los nuevos argonautas*, *Siete narraciones pacíficas*, y su tragedia *La casa de Barneveldt*.

Fernando Freiligrath, nació en Detmold en 1810, aprendió el comercio en Soest y vivió como empleado hasta 1839 en Amsterdam y en Barmen. Alentado por el éxito que obtuvieron sus poesías